



SE IMPRIME
Por la imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

SUSCRICIÓN

Por un año \$ 10.00
Por seis meses " 5.50
Por un mes " 1.00
Número suelto " 0.10
Número atrasado " 0.20

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

ALMANAQUE

Viernes 1.º de Enero—La Circuncisión del Señor.
Sábado 2.—San Isidro, obispo y martir.
Sale el sol a las 4 y 51 y se pone a las 7 y 7.

EL CLAMOR PÚBLICO

Los partidos tradicionales

Los partidos colorado y blanco fueron y no son; los partidos blanco y colorado fueron y aun son. Dos proposiciones contradictorias, pugnales, inconciliables en el dominio de la lógica como en el rigor de la gramática.

Das proposiciones que expresan dos juicios implicatorios, que recíprocamente se excluyen, que no puedan concebirse coexistentes con simultaneidad, ni en el orden de los hechos, ni en la esfera de la inteligencia.

Y sin embargo, esas dos proposiciones, esos dos juicios son igualmente ciertos y verdaderos, como fenómeno y como idea, como realidad práctica y como concepción intelectual.

No son, a la vez, las fórmulas simbólicas de los misterios Eleusinos impenetrables a los ojos profanos; no son los ojos cabalísticos de la Sibila vedados a las inteligencias mortales.

No son mas que una antinomia aparente que se resuelve en una concordia positiva; la enunciación completa de una misma verdad, que se considera bajo doble aspecto; una tesis y una antítesis que, ó poco meditar, si resumen en una síntesis superior, que se obtienen al desconocer los partidos militantes del país y los encontrados intereses de las parcialidades en que se subdividen esos partidos mismos.

Los partidos colorado y blanco, fueron y no son; porque en el sentido de la organización y de la forma, no son lo que fueron y lo que no pudieron menos de ser antes.

Los partidos blanco y colorado fueron y son; porque bajo el aspecto del dogma y la sustancia son lo que fueron y lo que no pudieron menos de ser en otros días.

Disolución visible de los partidos; he aquí la *tesis*.—Persistencia positiva de esos mismos partidos;—he aquí la *antítesis*. Su desaparición incontestable en la forma y su continuada filiación en la sustancia;—he aquí la *síntesis*.

Mas claro todavía:—de los partidos de nuestro país, el uno se ha corrompido y desnaturalizado por la embriaguez de una larga prosperidad y el otro formando de las crecientes ambiciones personales; y el otro se ha roto y disuelto por los golpes constantes de la adversidad y el acientado de perspectivas regeneradoras, ofrecidas por su anhelo en desquite de sus padecimientos.

Arabos han caído en el lazo ino-

visible de sus afilidades respectivas. La política tiene sus corrientes atractivas y repulsivas, como el iman; sus polos positivos y negativos, como la pila de Volta.

Ambos han tenido numerosos traslucos; quienes han desafiado a las filias de los principistas; quienes se han pasado con armas y bagajes a las tiendas de los blancos y vice-versa; quienes, en fin, desconsolados escépticos, incurables ilusos por los mismos que se reputan curados de ilusiones, vagan de aquí para allá, flotando entre todos los principios y sistemas, sin fe ni esperanza en ninguno, y arrastrados por todo viento de doctrina, sin rumbo ni dirotero fijo, semejantes a los fugitivos de Troya.

Pero en medio de estos cambios, de estas transformaciones y apostasías, el símbolo genuino de los primitivos partidos colorado y blanco, se ha mantenido iluso, como el fuego sagrado de la Vesta, conservado por las inmaculadas vírgenes de Roma.

Siempre hubo, como en la actualidad, un número mas ó menos respetable de fieles a su bandera; siempre hubo un núcleo de creyentes, si bien divididos en los medios de aplicación, unidos en el principio fundamental de las instituciones constitucionales.

Esta hueste de defensores de la tradición, de apóstoles de su dogma, de confesores de su fe, de mártires de su culto; esta hueste cerrada é impenetrable como la sagrada Falanga de Macedonia, ha atravesado todas las vicisitudes y peripecias, todas las transformaciones y veleidades, todas las decepciones y miserias que han corrido, mutilando y despedazando a los antiguos partidos, desde que se introdujo la desunión en sus filas, la vacilación en sus creencias, el antagonismo en sus intereses, y la ambición personal en sus caudillos.

Esta hueste, representada por la doble comunión de blancos y colorados, en el sentido de su verdadera y originaria significación, hoy diezmada por las disensiones y reducida al papel de espectadora de la interminable pelea de las parcialidades desidentes, que sucesivamente se han ido desprendiendo del seno de los grandes partidos antiguos; esa hueste que nunca ha abjurado de sus principios, vive todavía con ellos, por ellos y para ellos.

P.

SECCIÓN AMENA

El tiesto de los clavetes (Continuación)

El día de Santiago, el guarda mayor no pudo cebrar su fiesta con tranquilidad porque tuvo que acompañar a si todo el día al marqués de Villafraña y a unos señores extranjeros que, con Real permiso, cazaron en la Casa de Campo desde por la mañana. Hizo advertir a su hijo que trocase de la comida en cena, y cuando después de las siete de la tarde despidió a los ca-

zadores, que regresaron a Mahil el buen hombre volvió a su casa rendido de la jornada.

Cármen le esperaba con la mesa puesta, una mesa de lujo, con un blanco mantel adamascado, platos de la fábrica de la Grinja y dos ramos de flores que no había mas que ver.

Mientras que la criada traía la sopa, Cármen, haciendo una graciosa reverencia a su padre, le felicitó los días, y le presentó una caja de carolina muy historiada.

El guarda abrióla sonriendo.

—Una petaca de abalorio,—dijo sacando los objetos que había dentro.—Unos tirantes bordados... una guirindola...

—Todo hecho por Cármen Ramirez para su querido padre.

El guarda, encantado, sentó a su hijo sobre las rodillas y le dio un tierno abrazo.

Cármen pensó que era ocasión propicia para hablar del asunto que la preocupaba.

En aquel momento la criada trajo la sopa y padre é hijo se sentaron a la mesa.

Dos ó tres veces estuvo a punto Cármen de abordar la cuestión, pero no sabía cómo empezar. Determinó de jarlo para fin de comida, cuando su padre estuviese siboreando una buena taza de café y una copa de marraquino que ella le había preparado; la joven presentía que después de comer bien, el ánimo está mejor predispuesto a la benevolencia.

—¿Elegí el momento, el calor humeaba, su padre la miraba cariñosamente, Cármen iba a hablar de Valentín; cuando hé aquí que se oyó una voz que provenía del exterior y que gritaba:

—¡Señor Santiago, señor Santiago!

El guarda mayor se asomó a la ventana que daba al campo y a la luz de la luna vió un grupo de tres guardas de la Real posesión, entre ellos su adalatero Murviedro.

—¿No sabe V. lo que pasa?—pregonó este.

—No, estábamos cenando; ¿pues qué hay?

—Una desgracia. ¿No ha oído V. disparos?

—No me he fijado.

—Pues nosotros sí. Giné con laba junto al portillo de este cuartel, oyó tiros a guera, y suponiendo que era cosa de Valentín que hacía de las suyas, salió, vió un bufo que huía y persiguiéndole se le esdó en el birraco del camino de Villaviciosa y se hirto una pierna.

—¿Ahí qué dices?

—Lo que V. oye. A los tiros y a sus voces hemos acudido. Lo han llevado a la enfermería y nosotros venimos a avisar a usted.

—¡Oh!—exclamó el guarda mayor,—ere tuco va a ser causa de mi perdición. ¡Cármen, mi bando! ¡La carabina! ¡Vamos! Giné está dolido. ¿Qué dirá el infante don Carlos, que le tiene tan recomenado? ¡Soy yo atrapado a espillo de Valentín!...

Santiago bajó a abrir la puerta de la casa a sus compañeros, que penetraron por ella en la posesión, y todos se alejaron profiriendo dictorios y amenazas contra el malaventurado hijo de Paca la viuda.

Cármen, a quien este inesperado suceso había aturrido, se sentó y apoyan-

do el codo sobre la mesa y la cabeza en la mano, prorumpió en sollozos que trataba de ahogar.

VII

Cármen no era malhombrana ni había leído el teatro griego, así es que sustituyó la palabra *fatalidad* por la de casualidad.

Pero ¡qué casualidad tan inoportuna! Cuando su padre estaba tan contento y tan cariñoso, cuando ella iba a hablar y probablemente a conseguir el objeto que se proponía!

¿Hubiera sido Valentín el causante de la catástrofe? Si era é, estaba loco ó no la quería. Hacía tiempo que el mozo había renunciado a sus correrías, dos días antes había prometido renunciar para siempre; y en el momento supremo, cuando más necesario era que diese pruebas de sus propósitos de enmienda, volvía a las andadas!

Esta idea desesperaba a Cármen.

Pero si no había sido é y si otro cazador, ¡qué desgracia, que caso tan funesto!

Dando vueltas en su imaginación a esta disyuntiva, la pobre joven pasó cerca de dos horas sumida en el mayor abatimiento.

De vez en cuando se asomaba a la ventana que le daba al campo, por si se acercaba por allí Valentín, pero no valía a nada.

Cerca de las once de la noche volvió su padre. Venía desasosegado. Apenas la habló, y la mandó que se retirara a dormir.

Ella apenas se atrevía a preguntarle. Sólo supo que Giné seguía muy mal y que su padre estaba furioso hasta con su sombra. Qui se quedarse a hacerlo compañía, pero él la dijo en un tono que no admitía réplica:

—Vete, Cármen, tengo un humor de los demonios, y no es cosa que pagues tú los vidrios rotos.

Cármen comprendió que era inútil insistir.

Quitó de la ventana el tiesto de clavetes y lo dejó en el suelo, dió las buenas noches a su padre se retiró a su cuarto que daba al interior de la Casa de Campo.

El guarda mayor quedó solo. Comenzó a dar pisos por la sala, murmurando palabras interrumpidas por exclamaciones. El cansancio del día, la brusca transición de un estado satisfactorio a una impresión desagradable y quizá algún exceso en la comida, le produjeron un violento dolor de cabeza.

La alcoba estaba contigua a la sala, y por fin rendido de aquel violento ejercicio, determinó acostarse; pero antes de hacerlo, recordando que había oído decir que es malo dormir teniendo cerca flores, cogió el tiesto de clavetes que su hijo metiera en la habitación y volvió a colocarlo en el exterior de la ventana.

No pudo concluir el sueño. El calor, el estómago cargado, los desagradables acontecimientos del día, le hacían revolverse en su cama inquieto y desasosegado; así es que apenas el primer resplandor del alba penetró por la ventana, se puso en pé, bebió un gran vaso de agua requerido por su estado bilioso, y en mangis de cama, se sentó a la puerta de su casa, por la parte que daba al campo.

VIII

Valentín, que tampoco había dormido, aunque por diferente causa, se levantó también al rayar el día, y con el corazón palpitante se encami-

nó hacia la casa de su amada. Conforme iba acercándose se aumentaba su miedo y su impaciencia. ¿Habría conseguido Cármen predisponer bien a su padre? A aquella hora estaba quizá decidido su porvenir.

Apenas distinguió la casa, miró con avidez. Cármen le había dicho: «si ves en la ventana el tiesto de clavetes será buena señal», oproximate con confianza, y ahí dichó el tiesto estaba allí; su penetrante mirada lo había divisado desde lejos.

Al acercarse vió al guarda mayor sentado a la puerta de la casa, y, con ese cándido anhelo de los enamorados, Valentín lo creyó de buen augurio y hasta supuso que le esperaba.

Después de un momento de vacilación, alentado por esta esperanza, se dirigió hacia donde estaba aquel, y quitándose el sombrero le dijo:

—¡Buenos días, señor Santiagol!

El guarda, al verle, se puso livido; no podía creer en tanta osadía. La cólera le hizo enmudecer un momento, mas luego, poniéndose de pié, exclamó:

—¡Miserable! ¿Te atreves a presentarte aquí?

Valentín, estupefacto, no sabía cómo explicarse aquellas bruscas palabras. Miró a la ventana, el tiesto de clavetes no estaba ya en ella. Cármen, que acababa de levantarse, le había retirado.

—¿Vienes a que de tu merecido?—repuso el guarda cada vez más exaltado:—¡Ahora mismo voy a llevarte a la cárcel!

—Mire V. lo que dice, señor Santiago,—replicó el joven, que tenía el carácter muy violento.

—¿Como tunante, aun te atreves? ¿Vienes a insultarme en mis barbas? ¡Toma!

La mano del guarda golpeó el rostro de Valentín. Este palideció, sintió pasar por sus ojos como una nube de sangre, se arrojó sobre el que había bofetado, y ya tenía el puño alzado sobre su cabeza, cuando oyó una voz bien conocida que gritó desde la ventana.

¡Valentín, Valentín, es mi padre!

El joven dejó caer su brazo, se levantó ambas manos a las sienes y se alejó casi corriendo, pero vacilando como un hombre ebrio.

—¡Bien hecho, señor Santiagol!—dijo el guarda Murviedro, que venía por el exterior de la tapia.—Lo he visto todo desde lejos; pero he hecho V. mal en dejar escapar ese pillito.

—Ya le atraparemos. Me alegro que venga; me acompañará. Voy a darle una queja al alcalde de Afueras, a ver si se resuelve a proceder contra ese tuno. La desgracia de Giné no puede quedar impune.

Los dos guardas se encaminaron por una senda que salía al camino de Alcorcon y siguieron este para ir al arrabal de San Isidro en donde habitaba el alcalde.

Al divisar la casa de Paca la viuda, el guarda Murviedro dijo:

—Señor Santiago, ¿no le parece a V. que tomemos un vaso de vino? La madre de ese galopin lo tiene bueno muy bueno. El, por supuesto, no estará, pero veremos lo que dice la Paca.

—Vamos,—contestó el guarda mayor.

Llegaron a la puerta de la casucha y se sentaron a una mesa de made-

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión u oficio, industria y domicilio. Los que tal deseen tengan la bondad de mandar aviso a esta Dirección.

Cofatura Política—Plaza Libertad esquina Solís.
JEFE Político—Teniente Coronel D. Remigio Ayala.
OFICIAL 1º—Miguel Losada.
" 2º—Rufino Larrosa (hijo)
INSPECTOR DE POLICIAS—Teniente coronel don Eustaquio García.
COMISARIO URBANO—1º. Capitán don Adrián Fucó.
Id. id. 2º.—Celestino Pereira.

Juzgado Letrado—Calle de Maldonado núm.
JUEZ—Dr. D. Antonio Rovira.
FISCAL—Dr. D. Manuel Ramos Suarez
AGUACIL—Don Demetrio Ruy.
ALGUACIL—Don Luis Ruy.

Junta E. Administrativa—Calle del 33 esquina Cebollati.
SECRETARIO—Don Alfredo Trella.

Curia Eclesiástica—Calle de Solís, entre Maldonado y 25 de Mayo.
VICARIO—Don José de Luca
TENIENTE—Don José Llorente.

Administración de Rentas—Calle del 18 de Julio, esquina Sarandí.
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AUXILIAR 1º—D. Luis Cerone.
Id. 2º—D. Justo Siveira.

Inspección de I. Pública—Calle de Maldonado, núm. 59
INPECTOR—Don Benjamín Vidal.
SECRETARIO—Adolfo Vidal.

Sucursal del Banco Nacional—Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.
GERENTE—D. Nicolás Herrera y Cruzet
CONTADOR—D. Andrés Espinal.

Club Progreso—Calle Maldonado entre 18 de Julio y 33

Sociedades de Socorros Mútuos
ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupá.
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarra.
Secretaria—Calle de Marmarajá n.º 192
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.
SUIZA—Secretaria, Calle 18 de Julio esquina Casupá.
Presidente—Melchor Bequer.
Secretario—Mateo Figini.
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.
MINUANA—Secretaria, Club Progreso.
Presidente—D. Tomás Sanz.
Secretario—D. Honorio Pereira.
Médicos—Dres. D. Juan Risso Herrera y D. Armando Liveriero.

ITALIANA—Unión e Benevolencia—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleja.
Médico—Dr. D. Armando Liveriero.
STELLA D'ITALIA—Casa social, calle Cebollati esquina Solís.
Presidente—Rafael Laporte.
Secretario—Juan Moscarelli.
Médico—Dr. Armando Liveriero.

Dr. Armando Liveriero

MÉDICO CIRUJANO—PARTERO
Recibido en las Universidades de Turín y de Montevideo. Ya de servicio en el Hospital Mayor de San Juan en Turín.

Consultas de 1 a 3 de la tarde.
Jueves y Domingos de 12 a 1 1/2
—gratis para los pobres.

Consultorio plaza Libertad en la antigua casa de Comas a media cuadra de la botica del Sol.

Santiago Manegat—Doctor en medicina y cirugía, calle Montevideo esquina Cebollati

Angel Ruiz del Valle—Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio núm. 101

ZAPATERIA CATALANA
DE ANTONIO VALDÉ

Calle del 18 de Julio núm. 176

EN ESTE ESTABLECIMIENTO, UNO DE LOS MAS ANTIGUOS DE MINAS, SE HA HECHO UNA GRAN REBAJA EN TODOS LOS ARTICULOS DEL RAMO ESPECIALIDAD EN CALZADO DE MEDIDA PARA HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS

ESTABLECIMIENTO SANITARIO HIDROTERAPICO

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

PROPIEDAD DE LUIS CURBELO

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio en el sistema curativo que adopte.



Establecimiento Tipográfico DE



EL CLAMOR PUBLICO

Proclitid Elegancia Corrección Baratura
FUNDADO EL 10. DE MAYO DE 1880 CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares viñetas, y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

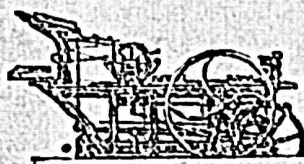
Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.
Carteles—Chicos y grandes pa-

ra teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Recibos—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasías—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.



RECIBOS Y FACTURAS
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 6.00

Tarjetas Comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.50

El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

Tarjetas de visita
EXTRA-FINAS
EL CIENTO \$ 4.20

En precios y elegancia no hay posible competencia
OFICINA—Calle del Olimar 149—MINAS

CONFITTERIA Y CAFÉ CENTRAL

DE MELCHOR BEGUER

CALLE DEL 18 DE JULIO, ESQUINA CEBOLLATI

Especialidad en vinos, pastas y dulces, así como también en la confección de bandejas, amilletes y demás artículos del ramo.

SASTRERIA DEL PROGRESO

DE GENARO CAMERA

165 IMPA... 18 DE JULIO 1916

CASA ESPECIAL EN EL RAMO Y SIN COMPETENCIA EN MINAS

Este establecimiento acaba de recibir de la Capital un grandísimo surtido de paños y casimires, propios para la presente y futura estación.—Especialidad en artículos de alta novedad—La confección de los trajes es esmeradísima, y el corte se ajusta en un todo a los figurines de última moda. Las órdenes que se reciben son prontas y esmeradamente ejecutadas.
PRECIOS SIN RIVAL

Serapio del Castillo—Abogado calle de Buenos Aires, 116—Montevideo.

Agustín Estevarena—Abogado calle 33 esquina Florida.

Domingo Lenzi—Escribano Público, 18 de Julio, 10

Benito Bonasso—Agrimensor de número, 18 de Julio 197

Prudencio Montagne—Agrimensor de número, calle Maldonado 131 Montevideo—En esta imprenta se reciben órdenes.

Botica de Sollier—Maldonado 123

Botica del Sol—Dr. Francisco I. Garimondia, calle 33 esquina 25 de Mayo

Eduardo Pasquier—Procurador, 18 de Julio 140

Rafael Laporte—CONSTRUCTOR Calle Olimar esquina Lavalleja.

Media Luna—Fábrica de cigarrillos, 25 de Mayo 110.

Lados Hermanos—Molino de vapor y panadería, calle Lavalleja

Sanchez Hnos.—Tienda, almacén y ferretería, 5 de Mayo esquina 18 de Julio

Almacén y tienda—Dr. Flor nti notsiaguera 33 esquina Olimar

José R. Espinosa—Almacén, tienda y ferretería, 8 de Julio esquina Cebollati

Juan Rigada—Almacén, tienda y ferretería, 10 de Julio esquina Treinta y Tres

Antonio Fusco—Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

Isidro Escudero—Gran conbillar, 18 de Julio esquina Maldonado

Enrique Monichon—Rematador y comisionista, 18 de Julio 140

Eugenio Fourcade—Procurador, 25 de Mayo 182.

Honorio Pereira—Procurador, Cebollati 197.

Juan F. Insua—Procurador y comisionista, escritorio de don Juan Villalengua.

Luis V. Fornari—Rematador, comisionista—Montevideo Arroyo núm. 127.

Barraca del Ponton—Doña Carolina, Marmarajá esquina Sarandí

La Ciudad de Londres—Tienda y pasamanería de Antonio Lavalleja, Cebollati esquina 33.

Juan Villalengua—Escribano Público, calle Montevideo.

Francisco E. Silva—Escribano Público, calle 33, entre Florida y Cebollati

Baratillo Uruguayo—Doña Antonia, 18 de Julio esquina Maldonado.

Isidro Helguera—Barraca, almacén y ferretería, 5 de Mayo esquina 33

Lúcas Requena y García—Procurador, Montevideo 155

Armería—De José Manfredi, calle de Marmarajá núm. 188.

En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie, para-rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser.—Precios módicos.

Alla Stella d'Italia—Sastrería de Miguel Pastore, calle de Marmarajá esquina Maldonado.

En esta acreditada casa mis clientes y el público en general encontrarán un grandísimo surtido surtido recientemente recibido de los mejores casimires ingleses, franceses y alemanes para la estación, así como también un variado surtido en cortes de seda para chalecos, última novedad, cortes de punto, lón, gustos escogidos, franceses e ingleses.
Precios sin competencia